

Circuitos literarios emergentes en Puerto Rico y el Caribe o la reestructuración del campo de lo literario postautónomo

por MAYRA SANTOS-FEBRES | Universidad de Puerto Rico | mayra.santosfebres@gmail.com

Estas escrituras no admiten lecturas literarias; esto quiere decir que no se sabe o no importa si son o no son literatura. Y tampoco se sabe o no importa si son realidad o ficción. Se instalan localmente y en una realidad cotidiana para “fabricar presente” y ése es precisamente su sentido.

Josefina Ludmer, “Literaturas postautónomas” (Ciberletras, vol. 17, 2007)

Hace ocho años, la escritora y crítica literaria Josefina Ludmer acuñó un término provocador para entablar una revisión de la manera de leer literatura en los nuevos campos literarios del nuevo milenio. Llamó a las nuevas literaturas y al campo literario emergente a raíz de los nuevos circuitos del mercado y de las tecnologías por donde transitan “literaturas postautónomas.” Según Ludmer, la presencia de los libros y la literatura y de los autores que la producen en los medios de las ferias de libro, los festivales, las revistas, los blogs, la televisión, el mercado presencial-librerías, diversos puntos de venta y el espacio virtual han creado una literatura postautónoma, es decir, una literatura vacía de las definiciones de lo que considerábamos “literatura” antes de su nueva interacción con el mercado y con los medios.

En palabras de Ludmer:

Muchas escrituras del presente atraviesan la frontera de la literatura [los parámetros que definen qué es literatura] y quedan afuera y adentro, como en posición diaspórica: afuera pero atrapadas en su interior. Como si estuvieran ‘en éxodo’. Siguen apareciendo como literatura y tienen el formato libro (se venden en librerías y por internet y en ferias internacionales del libro) y conservan el nombre del autor (se los ve en televisión y en

periódicos y revistas de actualidad y reciben premios en fiestas literarias), se incluyen en algún género literario como ‘novela’, y se reconocen y definen a sí mismas como ‘literatura’.

Aparecen como literatura pero no se las puede leer con criterios o categorías literarias: como autor, obra, estilo, escritura, texto, y sentido. No se las puede leer como literatura porque aplican a ‘la literatura’ una drástica operación de vaciamiento: el sentido (o el autor, o la escritura) queda sin densidad, sin paradoja, sin indecidibilidad, “sin metáfora”, y es ocupado totalmente por la ambivalencia: son y no son literatura al mismo tiempo, son ficción y realidad.

Bajo estas premisas, Ludmer nos plantea cómo la idea y la experiencia de una realidad cotidiana que absorbe todos los realismos del pasado alteraría la “noción de ficción” que dominó el canon literario de los siglos XIX y XX. En ellos, la realidad era “la realidad histórica” y la ficción se definía por una relación diferenciadora entre “la historia” y “la literatura”. Esto es lo que no ocurriría hoy. En este nuevo sistema desdiferenciador, lo que categorizábamos en el registro de “lo literario” nos demanda nuevas maneras de mirar. La literatura experimenta “el fin del ciclo de la autonomía literaria,” inmersa en una realidad mediática y de mercado que redefine las condiciones de producción y circulación del libro, modifican de paso los modos de leer. Esto es, entonces, lo que emerge.

Dentro de este nuevo escenario, me parece que la crítica Josefina Ludmer nos invita a repensar el cambio que se ha dado en la relación entre la academia, sus sistemas de valoración, exégesis, organización, transmisión y producción de discursos de “lo literario” y las nuevas relaciones y

sistemas por los cuales este transita en la era de la globalización. La preocupación ludmeriana es buen detonante para argumentar que tanto en Puerto Rico como en el Caribe y sus diásporas ha en efecto ocurrido una relativa independencia de los campos literarios de la academia como aparato ideológico del Estado y sus sistemas contestatarios y afiliados a la hegemonía. Esta relativa independencia convive con un desarrollo endeble del mercado glocal del libro que hace que “lo literario” sea a la vez presencia y fabricación invisible y fugaz tanto de movimientos y obras como de autores.

Hoy en día en Puerto Rico, el Caribe y sus diásporas se puede hablar de un momento de agitada producción literaria, de la entrada y reconocimiento de autores que antes jamás hubieran tenido acceso a los circuitos de valoración en la Ciudad Letrada, de la producción de discursos literarios desde posiciones de sujeto (bien sean “reales” o “ficticias”) ausentes en los campos literarios del pasado y de la ausencia casi total de un mercado del libro. Los Premios Pulitzer de Junot Díaz y Ciara Hudes Alegría, los blogs de Rita Indiana y de Wendy Guerra en el periódico *El País*, la aparición vertiginosa y variada de revistas virtuales “literarias” desde *El Malpensante* y *Diario de Poesía* hasta *Soho* (que combina la publicación de poemas, cuentos, artículos “intelectuales y literarios” con desnudos de “autoras literarias” y/o sesiones de fotos hiperrealistas de autores escribiendo acerca de sus experiencias después de hacerse una cirugía plástica cosmética comisionada por la revista), así lo comprueban. La aparición variada y nutrida de blogs y páginas Facebook de autor en donde se publica desde reseñas y artículos hasta comentarios de las últimas vacaciones y fotos de la vida cotidiana de estos “personajes escritores” definitivamente desdibuja la frontera entre

lo literario y lo cotidiano, la ficción y la realidad. Como argumenta Paula Sibilia en su libro *La intimidad como espectáculo* (2008), el “yo” (en este caso literario) se convierte en espectáculo y su intimidad también. Los nuevos escritores de Puerto Rico, el Caribe y sus diásporas combinan su vida con su lugar social como escritores de una manera distinta a cómo solía suceder hace apenas 50 años. Ya no estamos hablando de escritores que, afiliados a una ideología o a una institución, hablan y escriben para ordenar y ofrecer una visión de mundo a sus lectores. Sus vidas privadas, su relación con la realidad cotidiana debía ser “trascendida” y no informar los textos que producían. Sus palabras debían operar como la marca del ejercicio puramente y autónomamente “intelectual” que los ocupaba al producir literatura. Para nada este ejercicio debía ocuparse de relaciones con el mercado, con la publicidad ni tampoco entremezclarse con la pequeña y privada esfera de su intimidad. El rol de escritor en la esfera pública frente a las sociedades que lo contextualizaban exigía una superación y desvinculación de su persona íntima. Eso obviamente ha cambiado.

También ha cambiado la relación tradicional y lineal entre los movimientos con que se organizaban los experimentos estéticos en el campo literario del pasado. Si bien antes leíamos “literatura” como una serie de conversaciones con la tradición, es decir, con la historia de la literatura, ahora, la multiplicidad de discursos literarios conviven y se recombinan de manera no lineal, en forma de web-red. Vuelvo a citar a Ludmer, quien sugiere: “La realidad cotidiana de las escrituras postautónomas exhibe, como en una exposición universal o en un muestrario global de una web, todos los realismos históricos, sociales, mágicos, los costumbrismos, los surrealismos y los

naturalismos. Absorbe y fusiona toda la mimesis del pasado para constituir la ficción o las ficciones del presente.”

Quizás por esto, en Puerto Rico y en sus diásporas, se observa un fenómeno interesantísimo de transformación del campo literario. Conviven en relaciones web, pero también en tensión, los discursos literarios del “escritor engagé o comprometido” y de “lo literario” como exploración formal autónoma, discursos propios de la modernidad ya pasada, con los discursos literarios que nacen de la expansión del mercado lector en el Caribe y de la inserción de los medios y mercados virtuales y globales en la realidad cotidiana de nuestras regiones. A causa de esta inserción, se está empezando a producir y a publicar en Puerto Rico y en el Caribe libros “no literarios” como biografías, memorias, novelas gráficas, autoayuda, libros de “autores masmediáticos,” escritos por reporteros, figuras de la farándula o del deporte, esa llamada “literatura inspiracional” y otros artefactos de consumo que aunque sean presentados como “literatura” no lo sean, según las categorías del pasado. Ejemplos de esto último es el libro “bestseller” *Mi mundo adorado* (2014) de la Jueza Sotomayor, o la publicación de poemas de Roby Draco Rosa.

Pero, me parece a mí que desconfiar de la emergencia de literaturas postautónomas y verlas genéricamente como una literatura vaciada de “metáforas” y de sentidos desestima e invisibiliza estrategias interesantes por parte de nuevos sujetos productores de discursos literarios para insertarse en el mercado y en los espacios de valoración aún controlados por la Academia y sus sistemas ideológicos de producción o refutación de hegemonías. Uno de los más interesantes ejemplos para estudiar es el surgimiento de la literatura

queer, discurso literario muy potente en Puerto Rico en estos momentos. Dicha literatura echa mano a lo postautónomo precisamente para contestar y oponerse a las tensiones binarias clásicas y modernas que separaban lo político de lo privado, los discursos de la Razón de los discursos del “Cuerpo”. Utilizando la “fuga” y lo “trans” de las literaturas postautónomas, los discursos literarios *queer* puertorriqueños de actualidad ponen en evidencia el hecho de que la vida privada de ciertos sujetos del planeta sí era considerada al momento de valorarlos como productores “capaces” de discursos literarios. También pone en evidencia la manera injusta y maniquea en que la Modernidad exigía que lo literario operase desde la trascendencia y superación de la realidad en forma de metáforas o de alegorías porque, de esta forma, la Modernidad invisibilizaba y desestimaba las historias “capaces de ser literariamente contadas” por y desde miles de posiciones de sujetos en la historia. El “rematar” cuentos, poemas y libros con blogs, presencia en circuitos feriales, adquisiciones de premios, transitos por el mercado presencial y virtual, tv shows, radio, etc., es una manera muy post-autónoma de inscribir voces y presencias en el campo actual de lo literario; las voces *queer*.

Lo mismo se puede decir de la emergencia de obras literarias por autores negros en Puerto Rico y el Caribe, como es el caso de los autores de literatura fantástica Odilius Vlack de República Dominicana, Leonardo Gala de Cuba. Ambos autores utilizan la subliteratura postautónoma de la fantasía y la ciencia ficción para escapar de los circuitos editoriales, los sistemas de valoración académica en sus respectivos países e inscribir una presencia discursiva transgresora de lo literario (y de lo “literario negro”), desde otras coordenadas. Al presentarse en circuitos feriales, publicar en internet, escribir en blogs y cuentas de

Cities of the Dead: Performing Life in the Caribbean

by JOSSIANNA ARROYO | University of Texas at Austin | jarroyo@austin.utexas.edu

Facebook, crean una comunidad de lectores distinta a la clásica moderna: una comunidad de lectores “otra” que atraviesa el campo de lo literario hacia el mercado, hacia lo virtual, hacia lo *pulp* y viceversa.

Quizás sea cierto lo que argumenta Ludmer sobre la emergencia de “literaturas postautónomas” y, en dicho giro, ya estamos dentro de un nuevo ciclo ocupado totalmente por la ambivalencia. Como habitante de un lugar de dicho carácter, difiero en mirar la ambivalencia como un lugar yermo y al cuál temer. Me parece a mí que, en las ambivalentes islas de Puerto Rico, el Caribe y sus diásporas, el desdibujamiento de fronteras ofrece nuevas estrategias e imaginarios para que sujetos invisibles se inserten en los circuitos literarios de la era global actual. Cierta es que el mercado puede fácilmente vaciar de contenidos a estas nuevas literaturas postautónomas y convertirlas en meros simulacros. Pero también se abre una nueva posibilidad de discursividad que completa y redefine los diálogos del mundo.

San Juan, marzo de 2015 ■

Pa/ís
Sí / pa

Anagrama del
desorden
de las banderas plurales

Al no saber mentar el padre

Al presente ausente

A la ausencia quedada

Hacemos grandes histerizaciones

De los puestos fulguración de fanatismos
de madre.

Eduardo Lalo, “Necrópolis” (2014)

Performing Life

Living and dying but particularly surviving have become ritualized practices in our global times. Individual and collective forms of survival are tied to the ways capital directs our lives, intentions, and emotions. As Antonio Negri (1999, 9) argues, capital produces a spectrality that corresponds with common experiences: “There is no longer an outside, neither a nostalgic one or a mythic one, nor an urgency for reason to disengage us from the spectrality of the real.” While time is money, survival might seem to the passive observer as an über-transaction where bodies live to invest or to create inversions in present and future schemes. Survival is related in many ways to the networks created by informal labor and markets, and appears, at least in the Spanish Caribbean and Latin America, with what James C. Scott (2005) has labeled “infrapolitics” or the “hidden transcripts,” unorganized, clandestine, or evasive practices of the working class and the underclass. Defined historically by a form of “state capitalism” and by the third wave of globalized economies in San Juan, Havana, or Hispaniola, *la lucha* or *la brega de todos*

los días consists of a certain doing and waiting. Waiting for the next deal to come through, waiting to buy food for the next meal, waiting for the car to get fixed, selling whatever is read by the state as “illegal,” be it drugs, food, or medicines. Between *bregar* and *luchar* there is also *inventar*—all performative ways of living defined by the creative in-betweenness of the present and the future. Time is abolished when *inventar* is part of life. Contemporary cities in the Spanish Caribbean survive. Survival is the narrative of our times. The timeless forms of *brega*, *lucha*, or *inventos* may differ, but they do survive due to their human energy and capacity. To discuss the dead and mourning in cities that survive will seem like a complete paradox. Is survival part of what political philosophers have termed “life”? She who survives is always in fight or flight response, showing her scars, moving forward. The questions posed by Judith Butler in *Precarious Life* (2006) about the violence of global times are pertinent in relation to those who survive. Whose lives count as lives? What makes for a grievable life? Is the survivor real? And what about death? Who mourns and how? Is the survivor always dehumanized? How?

In this article, I would like to offer a reading of the vulnerable bodies that live and die in the Spanish Caribbean.¹ Their vulnerable status as spectral entities in contemporary economies of capital has entitled them to be called survivors. They are part of our decayed and/or restored contemporary city landscapes. They are part of informal economies. Survivors are spectral laborers, in a process more real than any other. San Juan and Havana, and Santo Domingo, have produced interesting works in literature, film, video, and collective imaginings in which the tropes of ritualistic death, survival, and collective mourning are interrelated. While